

LUMINARIA.

UN PERIÓDICO ESTUDIANTIL
DE LA UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

Oliva Solís Hernández

Este trabajo, en gran medida, es la continuación de otro que tenía como propósito recuperar las aportaciones de J. Cruz Rivera como uno de los protagonistas de la historia de la prensa en Querétaro.¹ Una prensa que está ubicada en los márgenes del periodismo, pues no corresponde a los periódicos consagrados ni por la tradición ni por su producción, tiraje o penetración entre los lectores. En ese primer acercamiento a J. Cruz Rivera, pusimos el énfasis, por un lado, en su biografía y, por el otro, en su periódico más emblemático: *Querogallo*. En esta ocasión, sin embargo, pondremos el acento en el periódico estudiantil universitario de la UAQ: *Luminaria*, periódico que J. Cruz Rivera, con un grupo de estudiantes, fundó y dirigió en una primera época.

¹ Quiero agradecer profundamente a J. Cruz Rivera por el tiempo otorgado para la realización de una serie de entrevistas de donde obtuvimos una buena parte de la información de este trabajo. También le agradecemos el que haya puesto a nuestra disposición los ejemplares que conserva en su colección personal del periódico *Luminaria*. Sin esta disposición, el periódico habría seguido en el olvido.

La prensa escrita puede dividirse en categorías, por ejemplo: por su formato puede ser periódico, revista, folleto, hoja suelta, etcétera; por su periodicidad puede ser diario, semanario, bisemanario, mensual, etcétera; por su relación con el poder, expresada en su contenido, escritores o directivos, puede ser oficial, de izquierda, derecha, centro o de oposición; entre otras posibles clasificaciones. *Luminaria* fue un periódico mensual de carácter estudiantil cuyo objetivo fundamental era informar sobre diversos acontecimientos de la vida universitaria y entretener. En este sentido, el trabajo se inscribe dentro de la historia de la prensa estudiantil, un sector en el que, si bien ya existen algunos antecedentes,² en el caso de Querétaro es un campo virgen. Así mismo, se pretende contribuir, aunque sea de forma inicial, a subsanar una de las carencias de la historia de la prensa que se ha escrito en México: la perspectiva regional.³ Así pues, centramos el objeto en una prensa estudiantil en proceso de crisis,⁴ en un espacio (la ciudad de Querétaro) que en la década de los sesenta vive una segunda oleada de modernización y que

2 Hernández Díaz, José María, (coord.), (2015), *La prensa de los escolares y estudiantiles: su contribución al patrimonio histórico-educativo*, España: Ediciones de la Universidad de Salamanca. Disponible en: <https://bit.ly/3DBIObY>.

3 Salazar Medina, Julián, (2016), *La prensa estudiantil en la Universidad Autónoma del Estado de México, 1961-1968*, México: UAEM-Dirección de Identidad Universitaria-Colegio de Cronistas. Disponible en: <http://ri.uaemex.mx/bitstream/handle/20.500.11799/58159/La%20prensa%20estudiantil%20en%20la.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

4 En la entrevista que sostuvimos con J. Cruz Rivera señaló que en los años anteriores a 1963 hubo una efervescencia de la prensa estudiantil y que a ellos les tocó casi el final. Con posterioridad, J. Cruz Rivera me entregó una lista con algunos de los nombres de periódicos estudiantiles que se publicaron entre los años de 1962 y 1967: *Aureo*, dirigido por José Manuel Loyola Urueta; *Despertar*, dirigido por Rebeca Padilla González; *El Capitel*, Órgano de la Federación Estudiantil de la UAQ; *El Constitucionalista*, dirigido por Jesús Martínez; *El Rebelde*, dirigido por Juan Servín Muñoz; *Gamma*, dirigido por Manuel Sanafre; *Goces*, por Salvador Cuevas Álvarez; *Vox Universitatis*, dirigido por José Durán Hernández y la *Gaceta Prepa*, dirigido por Ma. Guadalupe Mendoza Alcocer. Mencionó también otros periódicos como *El Estudiante*, *El Universitario* y *Guión*, pero de ellos no recordaba ni la temporalidad ni la dirección.

orbita económica, política y culturalmente alrededor de la Ciudad de México, el gran referente nacional.

Estudiar la prensa estudiantil es importante por muchas razones, entre otras, porque nos permite conocer las inquietudes de los estudiantes, sus posiciones frente al contexto que viven, las propuestas que hacen y, en algunos casos, reconstruir desde su mirada una parte de la vida cotidiana de la institución a la que pertenecen.

El trabajo está estructurado en dos partes: la primera ubica el contexto en el que surge el periódico y da cuenta de sus fundadores y patrocinadores, así como sus colaboradores. La segunda parte explica las secciones que componen el periódico, algunos de los temas que aborda, la posición que esgrimen como estudiantes y los conflictos que enfrentan para su supervivencia. Concluimos con algunas reflexiones.

Primera parte: el contexto

Luminaria es el resultado de una inquietud de algunos estudiantes de la Universidad Autónoma de Querétaro. La universidad fue fundada en 1951 por iniciativa del gobernador del estado, Dr. Octavio S. Mondragón, quien señaló las carencias que en materia de educación tenía la entidad. El Colegio Civil, su antecedente inmediato, había sido cerrado por el gobernador Saturnino Osornio (1931-1935), argumentando que lo que hacía falta era educación básica y que quien quisiera cursar una carrera profesional podría hacerlo en la Ciudad de México.⁵ Por ello, durante casi dos décadas, la entidad estuvo ayuna de educación superior.

5 Solís Hernández, Oliva, (2013), “La visión de la clase media queretana sobre la educación socialista, 1950-1960”, en Jiménez Gómez, Juan Ricardo, (coord.), *Revolución Mexicana, Constitución de 1917 y neoconstitucionalismo*, Querétaro: Instituto de Estudios Constitucionales, Universidad Autónoma de Querétaro, pp. 201-220.

Cuando la universidad abrió sus puertas, además de las licenciaturas,⁶ ofrecía también educación media (secundaria y bachillerato, la cual se cursaba en cinco años). Al terminar la educación media se pasaba de forma automática a la superior. Para 1958, luego de un movimiento estudiantil que inició pidiendo el regreso del licenciado Fernando Díaz a la rectoría, se concedió la autonomía a la universidad. Díaz se mantuvo a la cabeza de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ) hasta 1963. Durante este período, la prensa estudiantil vivió su auge, pues, según informó J. Cruz Rivera, era el rector el que apoyaba económica y moralmente a los estudiantes para que emprendieran estos proyectos.

A Fernando Díaz siguieron como rectores Alberto Macedo y Hugo Gutiérrez Vega. Este último estuvo muy preocupado por el desarrollo de las artes y, para cultivarlas, promovió entre los estudiantes, además de la creación del grupo de teatro Cómicos de la Legua y la Estudiantina, una Academia de Letras. Derivado de esta academia y de su asistencia en 1964 a un congreso celebrado en Querétaro organizado por la Asociación Nacional de Prensa Estudiantil, J. Cruz Rivera, junto con otros compañeros, decidieron producir un periódico al que llamaron *Luminaria*, el cual vio la luz ese mismo año. En ese tiempo, dice J. Cruz, había una gran efervescencia de la prensa estudiantil, la cual no está reflejada en la *Historia del periodismo en Querétaro* de Fernando Díaz, quien sólo menciona dos periódicos estudiantiles de San Juan del Río, señalando que fueron años muy duros para la prensa queretana porque el gobierno de Manuel González de Cosío acabó con la libertad de expresión y con algunos periódicos ya existentes.

Luminaria es el primer periódico que dirige J. Cruz Rivera, junto con José Luis Cordero, Víctor Manuel Loyola, Antonia Becerra y otros compañeros preparatorianos, quienes concibieron la idea de sacar el periódico. Todos los que se incorporaron

6 Al inicio se ofrecieron solamente Derecho, Ingeniería (que debía concluirse en México) Enfermería y Química. Más tarde se sumaron Administración, Contaduría, Psicología y la escuela de Bellas Artes.

a esta tarea eran jóvenes entusiastas, todos ellos queretanos. J. Cruz venía de Jalpan, un municipio serrano; los otros eran de la ciudad capital, pero compartían, además de ser compañeros universitarios, ser de escasos recursos, profundamente católicos y respetuosos de la tradición.

Como parte de la administración del periódico, José Luis Cordero fue el gerente; Antonia Becerra, la jefa de redacción, otros más se encargaron de conseguir los patrocinios a cambio de publicidad y algunos compañeros de escribir las notas. *Luminaria*, como todo periódico estudiantil, daba cuenta de lo que sucedía en la universidad, insertando notas relacionadas con eventos sociales o culturales, entrevistas con autoridades o anuncios. En ese entonces, dice J. Cruz, la universidad no tenía un órgano informativo, de manera que *Luminaria* se convertía en el medio a través del cual se divulgaba mucha de la información producida en la institución.

El periódico aparecía cada mes (aunque hubo ocasiones en que apareció cada dos meses, como ocurrió entre mayo y junio de 1968) y tenía tamaño tabloide. Formaba parte de la Asociación Nacional de Prensa Estudiantil. Se tiraban 1000 ejemplares. En ese entonces, la universidad los apoyó, más, según señalaron en el propio medio, eso no los hacía oficialistas, asegurando que seguirían manteniendo un espíritu crítico y autónomo; decían que el subsidio no representaba una violación de la autonomía ni de la libertad de un órgano informativo.

Además de la universidad, recibieron apoyo a través de anuncios pagados de la Librería y Papelería Sancho Panza, igual que del dentista Manuel González y la fábrica San José de la Montaña, entre muchos otros negocios que aprovecharon el medio para hacerse publicidad. Para la primera edición juntaron \$500.00, la producción costó \$400.00 y les quedaron \$100.00 para el siguiente número. Durante seis años estuvieron trabajando en este periódico, en cuya etapa salieron 16 números; luego, cuando J. Cruz se dedicó a la vida política, el periódico pasó a manos de Fernando Tapia R., quien sacó varios núme-

ros más. Así, el periódico dejó de ser elaborado por preparatorianos para ser hecho por estudiantes de licenciatura.

El periódico se llamó *Luminaria* porque, dice J. Cruz, estaba “encantado”, “impresionado”, con las grandes “luminarias” (fogatas) que en su infancia prendían en Jalpan para calentarse en época de frío. Esa imagen la tenía muy presente y pensó que, así como las luminarias quitaban el frío, también podían quitar la ignorancia y disminuir la falta de información. En sus inicios, el periódico tuvo un escudo en el que aparecía en el centro una fogata que emanaba de un libro abierto, en cuya superficie había una escuadra (formada por lápices). Arriba, alimentando la luminaria, se encontraba una retorta y la rosa de los vientos. El lema era: “Al servicio de la superación estudiantil”. Este escudo se mantuvo hasta enero de 1971, cuando el periódico presentó uno nuevo, en el cual se veía una antorcha, un papiro, una pluma, la rosa de los vientos y el símbolo del átomo. Las dos últimas formaban parte también del escudo universitario. El lema, que aparecía en los bordes del escudo, decía: “El alcance de la superación a través de la verdad es nuestra meta”. En este sentido, el lema recuperó una parte sustancial del lema universitario: “Educo en la verdad y en el honor”.

Como prensa estudiantil, el medio dirigido por J. Cruz Rivera fue muy activo para vincularse con otros periódicos estudiantiles y con la Asociación Nacional de Prensa Estudiantil (ANPE). Estos vínculos los podemos ver en la visita que realizó el secretario general de la ANPE en junio de 1968. Al respecto, dice la nota, el compañero disertó sobre la importancia de la prensa estudiantil como medio para la defensa de los derechos de los estudiantes. Aseguró también que se integraría una Unión de Periodistas Estudiantiles. Dicha unión, sin embargo, a decir del propio J. Cruz Rivera, no pudo hacerse. No obstante, la insistencia sobre la necesidad de una prensa estudiantil no cesó. En abril de 1971 encontramos una nota que señala que el maestro Manuel Lozada dictó una conferencia a los integrantes de *Luminaria* sobre la importancia del periodismo en la universidad.

Imagen 1 y 2. Escudos del periódico (1964-1971) y (1971)



Fuente: *Luminaria*, año IV, no. 12, mayo y junio de 1968.



Fuente: *Luminaria*, año VII, no. 21, abril de 1971.

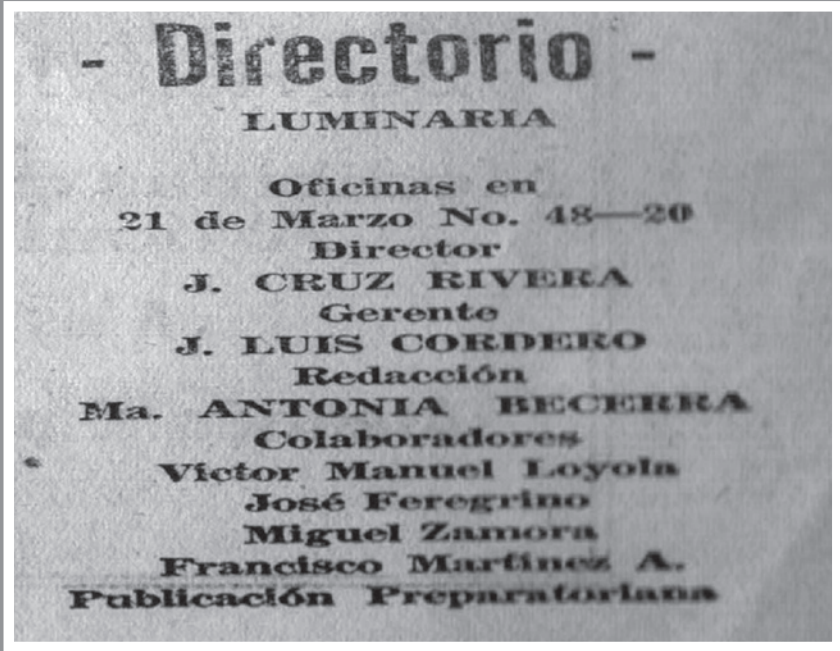
Colaboradores y directivos

En sus inicios, *Luminaria* tuvo como directivos a los propios fundadores. J. Cruz Rivera aparece como el director; los otros directivos aparecen en la Imagen 3. Los colaboradores en la primera etapa fueron J. Cruz Rivera, J. Luis Cordero, otro que firma como El Fisgón (quien escribe la columna “El ojo discreto”), José Feregrino y Víctor Manuel Loyola.

Algunos de los colaboradores permanecieron fieles en el tiempo, otros más se incorporaron. En 1971, siete años después de su creación, encontramos colaboraciones en el periódico de Edgardo Rocha P., Efraín Castro y Montes, Fernando Tapia, Francisco Tapia Rivera, Fausto Vega S., Miguel Rodríguez, Gregorio Morales Avilés, Francisco Cano, Fernando Mendoza Marín, Salvador Lira Herrera, Mario del Llano G., del maestro Manuel Lozada, del propio J. Cruz Rivera y de varios personajes que firman con acrónimos como ECYM, ERP o MCVS. Las notas relacionadas con la universidad están firmadas por “Luzbel”.

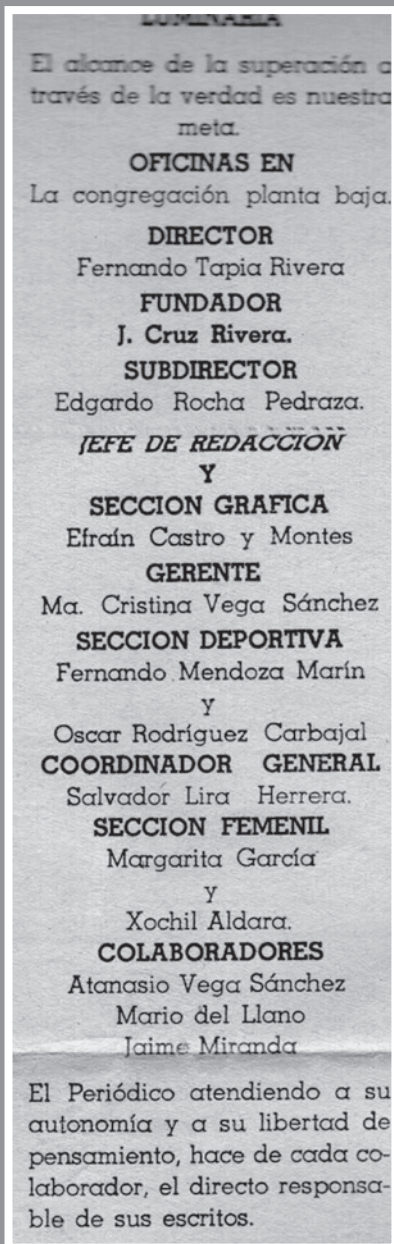
Entre las mujeres que participaron en el periódico están Ma. Cristina Vega Sánchez, Celia García Rico (que escribe poesía), Margarita García Julián y Xóchitl Aldara. Por su parte, en el directorio, aparecen muchos de los que firman las notas, tal es el caso de Fernando Tapia, Edgardo Rocha o Fausto Vega. Al ver el directorio también sabemos que el acrónimo MCVS corresponde a María Cristina Vega Sánchez, hermana de Fausto Vega y encargada de la “Sección femenil”.

Imagen 3. Primer Órgano directivo de *Luminaria*



Fuente: *Luminaria*, año 1, no. 1, mayo de 1964.

Imagen 4. Órgano directivo de *Luminaria*, 1971



Fuente: *Luminaria*, año VII, no. 21, abril de 1971, p. 11.

Segunda parte: del contenido del periódico

Secciones

Las secciones que integran el periódico no están muy claramente delimitadas, sin embargo, hay constantes que nos permiten proponer una clasificación. La editorial es algo que siempre aparece. El tono de la nota es siempre exhortativo y va dirigido a la humanidad toda y, de manera particular, a los estudiantes. Frente a los problemas del orden social, se posiciona conminando a los jóvenes a actuar y a superarse sin perder de vista la búsqueda de la verdad. Otra sección es la dedicada a las noticias relacionadas con la universidad, la cual va dando cuenta de cambios de rector, de representantes estudiantiles, de creación de espacios deportivos, las discusiones al interior del Consejo Universitario y propuestas como lograr que la preparatoria sea de tres años en lugar de dos, y todo aquello relacionado con lo académico.

Otra sección es la dedicada a la poesía, donde se publican poemas elaborados por los propios estudiantes o profesores. Una más que podríamos llamar sección es la de entrevistas, éstas se hacen al rector, a directores de facultades, a personalidades del medio y están encaminadas a responder situaciones de actualidad o coyunturales. Hay también otro espacio destinado a hablar de los grandes literatos (Julio Verne, Hans Christian Andersen, Miguel de Cervantes, Ramón López Velarde, entre otros). También está la sección dedicada a comentar “La película del mes”, en ella se hace una reseña de la película elegida y algunos comentarios respecto de la actuación, guion, dirección y fotografía. Una sección más es la deportiva, donde se consignan los resultados obtenidos por algunos de los equipos representativos de la universidad y los diferentes torneos, tanto internos como externos, en donde participan destacándose en el pentatlón universitario.

Hay también espacios dedicados a la publicidad, la cual está distribuida a lo largo de todo el periódico. De la misma manera existe un pequeño directorio profesional donde se anuncian abogados, dentistas, notarios, ginecólogos, gastroenterólogos y médicos de otras especialidades. Finalmente, hay pequeños espacios para pensamientos, chistes, crucigramas (denominado Luminagrama) e invitaciones (como las de los ciclos de conferencias o a formar parte de grupos estudiantiles, como el grupo experimental COSMOS, que se proponía crear un telescopio y probar el lanzamiento de cohetes), esto último a cargo de J. Cruz.

El tamaño de las notas y el contenido del periódico muchas veces tenía que ver con la temporada del año, por ejemplo, el encargado de los deportes se disculpaba por el contenido de sus notas en tiempos de vacaciones o en la época decembrina, pues explicaba, los estudiantes preferían irse a las posadas en lugar de hacer deporte. Lo mismo ocurría al inicio de los semestres, cuando las noticias de la vida universitaria eran escasas.

Las notas que aparecen en el periódico se relacionan con información y cultura general. Así, hay notas sobre la radioactividad, la regla de cálculo, el anarquismo, el sadismo, la economía, el significado de cultura, la ciencia, las aportaciones de Raimundo Lulio, etcétera. Otros temas tienen que ver con el lesbianismo, el deber ser femenino; pero casi siempre la propuesta es de corte conservador, por ejemplo, la nota “Los diez mandamientos para las muchachas solteras” (Imagen 5).

Imagen 5. Nota "Los 10 mandamientos para las muchachas solteras"

Los 10 Mandamientos Para las Muchachas Solteras

Cómo la mujer no tiene, por regla general, otra ambición que contraer matrimonio, damos a las niñas casaderas. Integrantes de familia decentes, los siguientes consejos que les servirán de guía para llegar a la meta de sus aspiraciones.

1.— Ser sencillas sin exageración y modestas sin vanagloria.

2.— Amar su casa, honrar a sus padres, cuidar de sus hermanos y no exhibirse descaradamente en bailes y reuniones.

3.— No dejarse arrastrar por amorios pasajeros, y sólo atender discretamente a los hombres formales, huyendo de los jovenzuelos libertinos.

4.— Moderar los impulsos de la imaginación y ser poco románticas y amantes de las cosas irreales.

5.— Vestir con elegante sencillez, pero sin lujo. Sobre todo, no hacer alarde de impudicia ni de falsa riqueza.

6.— Ser, sobre todo, honradas y decentes y no dar motivo para que los amigos y los novios tengan algo que hablar de ellas.

7.— Ser religiosas, pero sin fanatismos ni exageraciones, para no hacer del templo la residencia diaria para huir de los quehaceres domésticos.

8.— No demostrarse demasiado esquivas; pero tampoco ser pródigas en miradas o locuras, porque los hombres huyen de las coquetas y las frívolas.

9.— No buscar exclusivamente jóvenes ricos porque es preferible un pobre bien educado y de nobles sentimientos, trabajador, sin vicios ni malas costumbres.

10.— Estar siempre alegres y ser amables con todos; nutrir el cerebro con buenas lecturas y enoblecere el alma con buenas acciones. Y sobre todo, no estar jamás de ociosas ni dominadas por la pereza.

Estos mandamientos pueden concentrarse en dos: en amar y practicar la virtud sin mojigatería y en huir de la vanidad y de la ambición, que son el principio de numerosos fracasos.

Igualmente conservadora parece la nota editorial de abril de 1971 donde se presenta la idea de que el joven, frente a los problemas de su época, lo que necesitaba era la verdad, pero la verdad del amor. Señalan como problemas las drogas, la masificación, la guerra, la miseria, el hambre, la política comunista y capitalista, la degeneración sexual y la inestabilidad psíquica que se manifiesta en los jóvenes. Por ello, el periódico insta a los jóvenes a tratar de superarse y a buscar “la verdad que nos hará libres”. En esta línea, la editorial sigue el discurso esgrimido por la iglesia católica y los grupos conservadores locales.⁷

La publicidad

Los espacios dedicados a la publicidad son pocos. Según J. Cruz, la idea era que no hubiera más de un 25% de los espacios dedicados a ella. Casi todos los anuncios ocupan $\frac{1}{6}$ de la página, dos o tres $\frac{1}{8}$ y sólo uno o dos $\frac{1}{4}$. Los que ahí se anuncian son: Mármoles Vizarrón, propiedad de Gustavo Vega, quien podemos suponer era pariente de algunos de los colaboradores del periódico. Está también la Librería y Discoteca Sancho Panza, notarías, abogados, contadores, médicos homeópatas, la Zapatería El Dorado, la Librería Cultura, la Sastrería Campos, farmacias (San José, Central, y otras), agencias de autos (Ford) y otros giros comerciales. La publicidad es muy simple, aparece el nombre del profesionista o del negocio en letras un poco más grandes y negras que el resto del contenido y luego la ubicación, teléfono y horarios de servicio.

Desde el año 1964 comienzan también a aparecer en el periódico algunas fotografías dentro de las notas y algunas ilustraciones. La incorporación del dibujo se nota igualmente en la

7 Solís Hernández, Oliva, (2013), “La visión de la clase media queretana sobre la educación socialista, 1950-1960”, en Jiménez Gómez, Juan Ricardo (coord.), *Revolución Mexicana, Constitución de 1917 y neoconstitucionalismo*, Querétaro: Instituto de Estudios Constitucionales, Universidad Autónoma de Querétaro, pp. 201-220.

participación de Jorge Enrique Hernández Ortiz (autor del primer escudo, bosquejado por el propio J. Cruz Rivera) y Efraín Castro y Montes como responsables de la sección gráfica.

Los problemas de la cotidianidad universitaria

Entre los problemas que viven los universitarios, encontramos en las notas varios que destacan, los cuales enumeraremos conforme fueron apareciendo: un primer problema, que no es exclusivo del pasado, es la falta de recursos para muchos estudiantes, quienes, imposibilitados de trabajar por los horarios de clase, se ven obligados a abandonar las aulas.⁸ La solicitud es que los horarios se organicen de tal forma que los estudiantes puedan trabajar. El segundo problema es la infraestructura. El crecimiento de la población universitaria había sido muy grande, de forma que las aulas eran insuficientes. Esto llevó a que diversas administraciones solicitaran el apoyo tanto a las autoridades estatales como nacionales para construir una Ciudad Universitaria. En junio de 1968, *Luminaria* da cuenta del proyecto que estaba elaborando el arquitecto Jorge Torres Vázquez para su construcción en el Cerro de las Campanas y que se esperaba que el licenciado Gustavo Díaz Ordaz, presidente de la república, lo autorizara y otorgara los recursos.⁹ La solicitud se atendió y, en 1973, dos años después del reclamo de los estudiantes aparecido en el periódico, la UAQ trasladó las licenciaturas que existían al campus Cerro de las Campanas, dejando la escuela preparatoria en las instalaciones del centro histórico. Un tercer problema es la inasistencia de los estudiantes, pues en una nota los redactores del periódico piden a sus compañeros que no falten, que no hagan “puentes”.

Un problema más que aparece es el de la titulación. En la entrevista que realizaron al director de la Escuela de Química

8 “Atención”, en *Luminaria*, febrero de 1971.

9 “Se ha elaborado un proyecto de la Ciudad Universitaria”, en *Luminaria*, mayo-junio de 1968.

se señaló que los estudiantes que se titulaban lo hacían en un lapso de dos o tres años, pero que había muchos problemas, pues no todos realizaban la tesis, así que se estaban pensando alternativas para que los estudiantes pudieran titularse de otra forma. En abril de 1971 aparece un problema de ausentismo más: el de los profesores. En una entrevista realizada al rector, el licenciado Agapito Pozo, se señaló que, de persistir el problema, se aplicarían las sanciones que establecía el reglamento. Dada la falta de periódicos en los años siguientes, no podemos saber si el problema se resolvió, pero, por lo menos en ese momento, eso se presentó como tal. En el mismo número también se denunció que algunos maestros no daban clases y sólo ponían a los estudiantes a exponer. La denuncia aseguraba que sólo aprendían quienes preparaban el tema y que los otros se quedaban sin nada.

Consideraciones finales

La prensa estudiantil, en este caso *Luminaria*, es el resultado del esfuerzo de un grupo de estudiantes preparatorianos de la UAQ. El periódico sirvió como un medio no sólo para informar, instruir y entretener, sino también para denunciar y proponer. Su posición política podemos ubicarla como conservadora, debido a que, en muchos sentidos, reproduce el discurso que la Iglesia católica difundía entre sus fieles a través de diversos medios, entre otros, la prensa. Se informa sobre actividades y acciones que se llevarán a cabo, se entretiene a través de los crucigramas, chistes y anécdotas, se instruye a partir de las notas con contenidos educativos, se denuncia a través de notas que dan cuenta de problemas existentes tanto entre los profesores como entre los estudiantes, y se proponen acciones, desde invitar a los estudiantes a comprometerse con la vida estudiantil, que implica ir a clases, estudiar, insertarse en otras actividades como las orga-

nizaciones estudiantiles, los equipos deportivos o la elaboración del propio periódico.

Luminaria fue viable gracias al subsidio de la propia universidad y a la colaboración de la sociedad queretana (comerciantes y profesionistas), quienes, a través de la compra de publicidad, hicieron posible el mantenimiento del periódico. También fue posible gracias al esfuerzo continuado de un grupo muy reducido de estudiantes que, a lo largo del tiempo, mantuvieron en pie el proyecto, destacándose la presencia de J. Cruz Rivera, Fernando Tapia, Ma. Cristina Vega y el maestro Manuel Lozada, quien es una presencia constante en el tiempo.

Luminaria es un medio a través del cual podemos dar cuenta del devenir de la universidad, de sus problemas, de sus retos y del papel que algunos estudiantes jugaron en esta historia. Como fuente para la historia, *Luminaria* es un periódico que hay que rescatar para conocer un poco más de la vida universitaria. Como objeto de la historia de la prensa queretana es un tesoro que habrá que recuperar y poner en relación con otros medios locales, tal como el semanario *Tribuna* o el *Diario de Querétaro*.

Imagen 6. Encabezado de *Luminaria*



Fuente: *Luminaria*, enero de 1971, p. 1. Colección particular de J. Cruz Rivera Pérez.

Fuentes de consulta

- “Breve historia de la prensa en Estados Unidos y México”. Disponible en: http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lco/corona_s_sa/capitulo1.pdf.
- Díaz, Fernando, (1968), *Historia del periodismo en Querétaro*, Edición particular.
- Hernández Díaz, José María (coord.), (2015), *La prensa de los escolares y estudiantes: su contribución al patrimonio histórico-educativo*, España: Ediciones de la Universidad de Salamanca, Disponible en: https://books.google.com.mx/books?id=E34qDQAAQBAJ&pg=PA383&lpg=PA383&dq=Asociaci%C3%B3n+Nacional+de+prensa+estudiantil&source=bl&ots=sKUnyo_cwO&sig=kHuI5MaIOEdfWXdXeU-DSQaItxY&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwiy1pffpPTbAhUDQK0KHdySB9YQ6AEIWjAM#v=onepage&q=Asociaci%C3%B3n%20Nacional%20de%20prensa%20estudiantil&f=false.
- Salazar Medina, Julián, (2016), *La prensa estudiantil en la Universidad Autónoma del Estado de México, 1961-1968*, México: UAEM-Dirección de Identidad Universitaria-Colegio de Cronistas. Disponible en: <http://ri.uaemex.mx/bitstream/handle/20.500.11799/58159/La%20prensa%20estudiantil%20en%20la.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Solís Hernández, Oliva, (2013), “La visión de la clase media queretana sobre la educación socialista, 1950-1960”, en Jiménez Gómez, Juan Ricardo (coord.), *Revolución Mexicana, Constitución de 1917 y neoconstitucionalismo*, Querétaro: Instituto de Estudios Constitucionales, Universidad Autónoma de Querétaro, pp. 201-220.

Hemerografía

Del Palacio Montiel, Celia, “Historiografía de la prensa regional en México”, *Comunicación y Sociedad*, 33, mayo-agosto de 1998.

_____, “La prensa como objeto de estudio. Panorama actual de las formas de hacer historia de la prensa en México”, *Comunicación y Sociedad*, no. 5, enero-junio de 2006, pp. 11-34. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/346/34600502.pdf>.

Luminaria. Colección particular de J. Cruz Rivera (incompleta).

Solís Hernández, Oliva, “La disputa por la educación y sus consecuencias sociales en Querétaro (1917-1950)”, en Suplemento “El Centenario de la Constitución, 1917-2017”, *Diario de Querétaro*, año 1, no. 22, miércoles 30 de noviembre de 2017.